

EL PORVENIR

Año IV.— Segunda época

VALDEPEÑAS I DE OCTUBRE DE 1910

Núm. 43.

La anomalía del pedido

Verdaderamente cuando menos se piensa salta un pedido de hombres excesivo. Este año, cuando todos esperábamos economías para equilibrar el presupuesto y equiparar los gastos ocasionados con motivo de la última campaña, cuando todos como digo esperábamos que se hicieran economías y por tanto que el llamamiento á filas sería moderado, el señor Aznar nos coloca el excesivo pedido de 75.000 hombres útiles, cosa que no se explica si se mira bajo el punto lógico y justo.

Con razón dice *España Nueva*: que «sólo á un error puede atribuir el que se hayan llamado las dos terceras partes de los quintos sorteados este año». Y argumenta con una lógica irrefutable. La campaña que aludido diario radical ha emprendido en este asunto es digna de loa, pues solo va guiada de un altruismo sincero y un fin noble y justo.

La anomalía del pedido no se explica, pues según la ley de Reclutamiento actual, los reclutas llamados á filas, tienen que estar en ellas en tiempo de paz, tres años, por lo cual corresponden los tres reemplazos, uno del 1908, otro de 1909 y el actual, que sumando todos los pedidos de estos tres años, hacen un contingente de hombres excesivo á las fuerzas permanentes aprobadas por las Cortes para este año. Así pues sobrando como se ve, fuerzas en el ejército, no se justifica el esorbitante llamamiento que el Sr. Aznar hace este año. Con el ejército y la emigración no va á quedar un hombre joven para los trabajos.

Hace muchos años que no se han llamado tantos hombres. De esta ciudad corresponde dar 112 hombres útiles, enormidad como se ve inexplicable y fuera de lo normal. Y esto que no asombraría si estuviéramos en guerra, este año que disfrutamos la paz, ha llamado extraordinariamente, la atención, por lo cual toda la Nación veía con gusto y simpatía, por ser justo, el que se rebajara el cupo actual ó de lo contrario que se dijera claramente, sinceramente, sin reticencias, las causas que han impulsado al señor Ministro de la Guerra para hacer el exorbitante, el exajerado, el enorme pedido de 75.000 hombres. Esto es justo y debe hacerse pronto; subsanando si hay error que es lo más posible.

Fijese el Sr. Aznar en cuantos más hombres pida, más familias se quedarán en la miseria. Fijese en que no todos son plutócratas.

Y si se mira el llamamiento bajo el punto de vista de ensayo del servicio obligatorio, es absurdo y disparatado, pues prorrogando la reedición á metálico hasta el 31 de Diciembre próximo, resalta un contraste bastante expresivo.

¡Hora es ya de que España despierte de su letargo, y haga cumplir estrictamente las leyes! Para eso están escritas.

Escenas sueltas

La lección de Baile

(El presidente de una alta Junta de la Pingüina horizontal—no se alude á nadie, ni por la Pingüina ni por la situación—hace coreonias ante un espejo. Ensaya su lección de baile.)

El presidente.—Quiero adquirir soltura en los movimientos; algún pícaro de siete suelas ha dicho que yo andaba como las focas despechadas. Y yo soy gallardo, aunque no calavera. (Pasea con los pulgares metidos en los

bolsillos del chaleco.) Cuando estoy solo tengo cierto aire «chic». Lo malo es que delante de gente me azoro y me chocan los talones, como á Luis..., no sé si es Luis XI ó Luis XVII, aunque podría ser D. Pedro el Cruel. (Sonríe con cierta gracia.) Y este invierno tendré que bailar rigodones, yo un descamisado, un Robespierres á la «papillotte». ¡La Patria exige cosas inverosímiles á los grandes hombres!

Un zuavo (entrando sin pedir permiso).—Ahí tienes al maestro de baile.

El presidente.—Introdúcele.

El maestro (entrando).—¿V. E. permite que profane el santuario de la política?

El presidente.—Perfúmelos con su alegría. ¡Ah, maestro! No recuerdo ninguna de las figuras que ayer me enseñó. Mis pies se niegan á trabajar.

El maestro.—V. E. está cansado.

El presidente.—Ardua cosa es gobernar.

El maestro.—Pero en toda la Pingüina horizontal no existe un hombre con más aptitudes para el baile.

El presidente.—¿Así lo pensáis?

El maestro.—Estoy seguro E. S. Pero ensayemos la reverencia. (El presidente se inclina.) Sacad las manos de los bolsillos del pantalón. Tenéis una costumbre muy bella en privado, pero inaceptable para el baile.

El presidente.—Las tengo en mis bolsillos. Otros las tienen en los ajenos. (Pausa, en la que mira al maestro). No se ríe: es un idiota trenzable...

El maestro.—No juntéis los pies para saludar... así... No... no levantéis el izquierdo...

El presidente.—Sin embargo, maestro...

El maestro.—Eso sólo le es permitido al tenor de «Bohemios»... Inclínad la cadera suavemente... sin rigidez... Perdonad... Es así... Inclínadla un dedo... dos... tres... cuatro... y la cabeza libre...

El presidente.—¿No es poco?

El maestro.—Para el rigodón, no... Ahora girad... á la derecha... á la derecha, señor presidente.

El presidente.—No puedo marchar á la derecha. Me lo prohíben mis convicciones. (Pausa, en la que mira al maestro) No se ríe; es un imbecil te-psicórico.

El maestro.—¿A qué altura lleváis la mano de la pareja? (El presidente lleva la suya hasta el pecho.) No, excelencia. Eso es para jugar al corro.

El presidente.—Mi secretario me ha indicado...

El maestro.—Vuestro secretario también lleva chaqueta de escape de ánora. No es una autoridad.

El presidente.—Pues ha bailado el rigodón en Gnadarrama.

El maestro.—No digo que no, pero llevad la mano.

El presidente.—¿Cuántos dedos se oprimen?

El maestro.—Ninguno, excelencia. Se coge la mano por la palma. Probad. Así. La otra fuera del bolsillo. Por qué no se cose V. E. los bolsillos?

El presidente.—Es una idea.

El maestro.—Ahora, marchad. Con soltura... Muy bien la sonrisa. Tiene V. E. ojos de bailador.

El presidente.—Y talle de corregidor, y bigotes de granadero; me lo ha dicho una gitana que me predijo que sería duque.

El maestro.—¿Y le diría á V. E. que se librara de un Antonio.

El presidente.—Cierto.

El maestro.—Y que una rubia le quería mucho, y una morena no le podía ver ni pintado.

El presidente.—Cierto.

El maestro.—Y que iba V. E. á hacer un viaje largo.

El presidente.—Exacto. ¿Cómo lo sabe usted?

El maestro.—Porque eso lo dicen todas las gitanas, y todas aciertan. ¿A que le ha dicho á V. E. que iba á tener un disgusto muy grande con su mejor amigo, en el mes de Octubre?

El presidente.—Si señor.

El maestro.—Pues yo le aconsejo que suspendamos las lecciones hasta entonces.

El presidente.—¿Ah, no, no; querido maestro! Sigamos. Yo pienso bailar al son que me toquen.

PAULINO

Herido por un guardia

En la noche del sábado, sucedió un trágico suceso que trae conser-

nado á todo el pueblo por la frecuencia con que se repiten estos hechos; serían próximamente las doce cuando se oyeron varias detonaciones hacia el barrio conocido por los Canforros, al principio, se creyó se trataba de asuntos relacionados con el resguardo de Consumos, pero no tardó en correr el rumor de que había sido herido alguien de un tiro.

Las noticias que llegaron á esta redacción, eran bastantes confusas, saliendo inmediatamente acompañando á el alcalde accidental D. Manuel Madrid para el lugar del suceso, al llegar á la Delegación, nos digieron el nombre del herido, dando cuenta de que ya estaba en el Hospital.

El suceso ocurrió por lo que hemos podido colegir de la siguiente forma: en la casa de lenocinio que en los Canforros se conoce por la de la «Chata», estuvo, Eugenio Barchino de juerga, acompañado de otros amigos, saliendo ébrios, escandalizando é insultando al sereno del barrio hasta quererle pegar, éste tocó el pito de alarma, acudiendo la pareja de servicio, compuesta por Valentín López y José Martínez Castellanos, que quisieron cachearlos.

Hemos oído decir, que el Barchino hizo dos disparos al sereno no haciendo afortunadamente blanco, y que después cuando intentaban cachearlo principió á disparar sin que saliera ningún proyectil, entonces el guardia Valentín López, disparó su carabina con tan mala fortuna que le hirió en el muslo, perforándole el femur.

Poco después del suceso, llegó el forense don Ernesto Huertas ordenando la translación inmediata del herido al hospital donde le hizo la primera cura ayudado por don Pedro Sanz y por el practicante don Gumersindo Carrazón.

El agresor se presentó á sus superiores dando cuenta del infuusto suceso, estos pusieron el hecho en conocimiento del juzgado para que practicara las diligencias de su incumbencia como así lo hizo.

El herido se llama Eugenio Barchino del Fresno, de oficio herrero, de 21 años de edad y natural de esta población, sigue en estado de gravedad, temiéndose fatales consecuencias.

El pueblo que va repetirse con tanta frecuencia estos bochornosos actos de matonismo, censura acramente y con razón á las autoridades que se vienen sucediendo durante tres lustros, sin poner coto á este mal.

Es triste el pensar el estado de descrédito en que se tiene sumida á esta población por unos y otros, hasta llegar al caso de para imponerse á un beodo, tener que apelar á la fuerza, y á la fuerza de las armas.

Mientras los políticos no cesen de hacer política de campanario y miren más por los intereses y tranquilidad del pueblo, va ha ser cosa de emigrar aunque sea á Frajana seguros de estar más protegidos.

Nadie para á censurar al agresor todos se dirigen á examinar las causas y á buscar un remedio, hallándolo muy fácil: Si el Ayuntamiento en virtud de sus prerrogativas, suprimiera el presupuesto de policía, hasta que los alcaldes cedieran el derecho que le da la ley para nombrarla, y hacer que esta fuera de personal idóneo é inamovible mientras cumplieren con su cargo, se habría conseguido no poco.

También va siendo tiempo de que el Gobierno se preocupe de curar el mal, y nombre una policía rodeada de prestigio, apartada de todo lo que huele á política y libre de la influencia caquiquil, conseguiría librarnos del bochornoso estigma que nos manciella.

Aunque es obra de tres lustros lo que hay que pulverizar, no es difícil por dar como es notorio, con un pueblo de sentimientos nobles y puros, todo es obra de buena fé y voluntad y no obra de romanos, que el alcalde se circunscriba á ser jefe superior y no amo, y se conseguirá tener una buena policía, haciéndola inamovible y rodeándola de prestigio, se conseguirá terminar con el matonismo que nos sonroja ante propios y extraños.

Crónica

VALDEPEÑAS

Llegué, vi y... sentí. Y perdóneme el lector la pedantería que supone el recordar, mixtificadas las palabras del César, por mi que ni siquiera soy... Cesareo de nombre.

Faltaba yo aproximadamente un año de esta estimada tierra manchega y al llegar hace unas cuantas horas, vi el desamparo en que se encuentra este pueblo, como siempre que á él llego lo veo y sentí no estuviera en mi mano el remedio, para aplicarlo *incontinenti*.

Noté como siempre, si no la falta absoluta, la escasez al menos de luz en comparación con la que tienen otros pueblos limítrofes que, aunque surtidos por la misma fábrica parece lo son por otra mejor que la que aquí nos suministra el eléctrico fluido, puesto que su luz es brillante; lo contrario de la de aquí, que es bastante opaca.. Yase que de esto no puede ser culpable por la razón apuntada de ser una misma, la fábrica productora de la luz, la entidad que la suministra, pero, tal vez lo sea nuestro Ayuntamiento que, quizá por economía, alarga demasiado la duración de las bombillas del alumbrado público.

Observé, la sed añeja que padecen el campo y la población, está sobretodo, por la falta completa de agua para el riego necesario de sus calles que por su tráfico tan importante se encuentran llenas de polvo en verano que se convierte en barro en invierno y sin que pueda afirmarse bien su empedrado. Y de este mal, de todos, ó al menos de casi todos los vecinos, es la culpa puesto que á todos ó casi todos les interesa y toca remediarlo. ¿Como? *Haciendo lo que hace mucho tiempo yo vengo escuchando*.

Muchos individuos de los significados en este pueblo, tienen un proyecto para la traída de aguas en gran abundancia ó al menos así ellos lo pregonan. ¿Pues? hágase. Por personas entendidas en la materia estudiense esos proyectos y encontrado que sea uno viable, expóngase públicamente y constitúyase una sociedad anónima con el capital necesario para llevarlo á la práctica y se habría resuelto uno de los problemas más trascendentales para las necesidades de Valdepeñas y sus vecinos.

An no ser que, como dice un querido amigo mío, persona natalísima de la localidad, que los capitalistas de aquí, acostumbrados á sacar á su dinero el *ciento y pico por ciento* no quieran emplearlo en una empresa meritísima y de rendimientos seguros pero no tan... crecidos.

Y por último y por no causar más á los lectores de EL PORVENIR he aspirado con daño para mis pulmones las olorosas miasmas de la «Veguilla» pródiga en calenturas y azote de los vecinos del popular barrio en que se encuentra enclavada, además del peligro constante que supone en temporal de lluvias, como de ella conservarían varias familias tristes recuerdos.

¿No podría el municipio hacer un esfuerzo y con consignar, aunque fuea en varios años una cantidad en su presupuesto tapar en forma de tunel tan aromático sitio que tiene hasta la... gracia de encontrarse casi en el centro de la población? ¿Cuanto se lo agradecerían los vecinos de aquella barriada en particular y todos los de Valdepeñas en general, y cuanto ganarían la salubridad y la higiene?

Á grandes rasgos, y esto y mucho más que no reseño por no hacer interminable este escrito es lo que he visto con pena y lo que siento no esté remediado, porque quiero á este pueblo con quien fué tan pródiga la madre naturaleza al concederle tan fértil campo y tal vez por la ley de las compensaciones no fué tan pródiga al enviarle directores.

Nunca hay dicha completa.

EDUARDO LASTRA

EL 606

Una entrevista con el Doctor Sixto Martín.

Hace muchos años que trato á Sixto Martín; siempre franco, casi rudo,

de voluntad tenaz, serio y muy estudioso, ha sido en la guerra un gran médico-soldado, cuando operaba con el heroico general Molina en Cuba; en la paz dedicóse de pleno al estudio y práctica de las vías urinarias y enfermedades llamadas secretas.

Conocido su talento y laboriosidad de la dirección del cuerpo de Sanidad Militar, fué enviado por tres años á Berlín y Viena, á estudiar la especialidad. De allá vino hace dos y allá fué nuevamente enviado hace cuatro meses para estudiar en la clínica del reputadísimo Fungel el nuevo preparado de Eherlich.

Yo desconocía este último viaje y su vuelta de hace no muchos días y me sorprendió agradablemente su artículo en *El Liberal*, como de él razonado y reflexivo.

Al día siguiente conversaba cariñosamente con el Dr. Martín en su despacho de la calle del Turco.

Confieso que hacía una quincena moríame de curiosidad, leyendo las noticias dedicadas al nuevo preparado antisifilítico; sin conocer personalmente á los autores de ellas mi opinión vacilaba zozobrosa, el nombre de Sixto Martín fué mi Eureka.

Allá va mi interviu interesante.

Si, no se puede dudar, como sabes soy un tanto desconfiado, con esa desconfianza empecé mis prácticas en la clínica de Fungel, bien pronto me convencí, es un preparado prodigioso, he tenido casos de curación sorprendentes que expondré en una memoria que publicaré en breve.

Traté muchos, figúrate una mujer jóven de 21 años, hacía tres años enferma, no comía hacía uno; un goma enorme incurable con el tratamiento mercurial, campeaba en la frente (te advierto que en Alemania, aceptala sífilis tipos rebeldísimos, en los que el mercurio no hace nada); púsele la inyección, pasada la reacción á los tres días, comía por primera vez, á los siete se levantaba de la cama, en donde entre varias enfermeras hubo que colocarla al llegar y á los doce ó trece salía del hospital por curación á petición propia.

Otro...

Naturalmente, no se puede hablar de cura radical hoy, porque aun hace bien poco tiempo que se experimenta el nuevo preparado arsenical y desde luego que hay muchos casos en que aparentemente curados, suelen aparecer manifestaciones mucho tiempo después.

Lo que si es cierto es que experimentado en conejos ya se sabe la cantidad fija de sal por tanto de peso con la que hecha la autopsia no se encuentra ni un sala *espirocheto*.

Estaremos por lo mismo por algún tiempo, dedicados á tantear la cantidad de sal precisa para que en la especie humana ocurra lo mismo.

La cantidad que hasta ahora se ha puesto en inyección intra-muscular es de 35 á 45 centigramos de sal.

La técnica es fácil y se puede hacer con una jeringa Roux ó con otra cualquiera, y con las prácticas corrientes en esta pequeña operación; pero lo difícil es la composición del medicamento que hay que hacerla momentos antes de la inyección.

La sal ha de mezclarse con otras sustancias, mira la receta de ellas, y como verás solo puede hacerse con una práctica minuciosa y larga, por no ser la fórmula concreta.

Esto te explicará más tarde, posibles fracasos. Yo he tenido que dar tres cursos de prácticas, conseguidas gracias á mi conocimiento de los alemanes, hombres corteses y educados, pero que valoran bien sus méritos.

Si, dentro de pocos días recibiré el 606 para ponerlo en mi clínica del Instituto Rubio; espero que en España se conozcan pronto los maravillosos resultados, dentro de lo racional y científico, de este preparado que á mi juicio no solo vendrá á sustituir á los preparados mercuriales, si no quizás á dirigir su rumbo hacia otras enfermedades igualmente graves.

Contra indicaciones pocas formales, las enfermedades del fondo del